

# DIARIO DE LA MARINA

ORGANO OFICIAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA

## EDICION DE LA TARDE

Telegramas por el cable.  
SERVICIO TELEGRAFICO  
DEL  
**Diario de la Marina.**  
AL DIARIO DE LA MARINA.  
HABANA.  
**NACIONALES.**  
TELEGRAMAS DE ANOCHE.  
Madrid 4 de marzo.  
CONFERENCIA

Ayer celebró una conferencia el Conde de la Mortera con el señor Castelar, relativa á las cuestiones pendientes entre España y los Estados Unidos.  
**LOS ESTUDIANTES DE MADRID**  
Ni á la Universidad ni al Colegio de San Carlos han asistido hoy los estudiantes á las clases.  
Ha habido alborotos en las calles. La guardia civil de caballería dió algunas cargas, de las cuales resultaron varios contusos.

**LA UNIVERSIDAD CENTRAL**  
El gobierno ha dado órdenes terminantes para cerrar la Universidad de Madrid mientras duren las actuales circunstancias.

**LOS ESTUDIANTES EN BARCELONA.**  
Los estudiantes de la Universidad de Barcelona apodaron á la policía y rompieron las banderas de los Estados Unidos.

La guardia civil apaciguó el tumulto.  
**CONSEJO DE MINISTROS**  
En el momento en que telegrafían están los ministros reunidos en Consejo.

Al entrar ha dicho el Ministro de Ultramar que no llevaba asunto alguno de importancia, y el de la Guerra ha manifestado que someterá á la aprobación de sus compañeros el indulto de un soldado del Ejército en Cuba.

**DIMISION CONFIRMADA**  
Se ha confirmado la noticia que telegrafió anteriormente acerca de la dimisión del señor Marqués del Pazo de la Merced de su cargo de Ministro de Estado.

**ACUERDOS DEL CONSEJO**  
Ha terminado el consejo de ministros, y son muy pocas las noticias que se tienen de lo que ha ocurrido.  
Se ha concedido un crédito al Ministro de Marina para armamento y aprestos navales.

El Ministro de Estado ha dado cuenta en el Consejo de noticias relativamente satisfactorias respecto de la actitud de los Estados Unidos.

**CAMBIOS**  
Las libras esterlinas se han cotizado hoy en la Bolsa á 90-90.

**TELEGRAMAS DE HOY**  
Madrid 5.  
**CLAUSURA**

Hoy publica la *Gaceta* una Real orden del Ministerio de Fomento disponiendo que se cierren temporalmente la Universidad Central y las de Barcelona y Granada.

**DESPUES DEL CONSEJO**  
Después del Consejo de Ministros que presidirá hoy S. M. la Reina Regenta, se celebrará Consejo en la Secretaría de Estado.

**LA ESCUADRA**  
Se ha dispuesto que la Esquadra nacional se divida en tres secciones, de las cuales solo una quedará en la Península.

**ACTIVIDAD**  
En Consejo de Ministros celebrado ayer

se acordó activar extraordinariamente los preparativos para enviar á la isla de Cuba treinta mil hombres de ejército, en el caso que se juzgue necesario ese nuevo refuerzo.

**LA OPINION DE CASTELAR**  
Contestando al *Herald* de los Estados Unidos que le había pedido su opinión respecto del reconocimiento de beligerantes á los insurrectos de Cuba, ha dicho Castelar que cometen un crimen contra el derecho de gentes los que defienden dicha determinación.

**EXTRANJEROS.**

**TELEGRAMAS DE ANOCHE.**  
Nueva York 4 de marzo.  
**EXPEDICION CAPTURADA**  
La cañonera americana *Morrill* capturó á cuarenta millas de Tampa, la goleta *Mallory*, cargada de armas y municiones.

Créese que dicha goleta forma parte de la expedición filibustera de Collazo.

**TELEGRAMAS DE HOY.**  
Nueva York marzo 5.

**EL GRAN DESASTRE ITALIANO**  
Según telegramas de Roma recibidos en Londres, solo 40 oficiales y 247 soldados se salvaron del desastre sufrido por las tropas del general Baratieri en Abisinia, asegurándose que pasan de 10,000 los muertos y heridos que dejaron en el campo las tropas derrotadas. Entre estos últimos y de gravedad se encuentra el general Arimondi.

**VOTO DE SIMPATIA**  
El Emperador Guillermo envió al Rey Humberto la manifestación de condolencia por las pérdidas sufridas en Abisinia.

**LA BELIGERANCIA**  
Comunican de Washington que son muy pocos los miembros de la Cámara de Representantes que creen que el presidente de la república, Mr. Cleveland, tome en cuenta los acuerdos adoptados por dicha Cámara y por el Senado relativos al reconocimiento del carácter de beligerantes á los insurrectos cubanos, y añaden que la oposición á dichos acuerdos hubiera sido muy grande en las Cámaras, si la votación hubiera sido secreta.

Mr. Halstead, corresponsal del *Journal* de esta ciudad, que fué detenido en la Habana por haber ido á conferenciar con los insurrectos, publica una extensa revista en dicho periódico, en la cual se muestra muy agradecido por las formas corteses con que ha sido tratado durante su detención por las autoridades españolas; y asegura que la única salvación de Cuba está en la anexión á los Estados Unidos, la cual debe efectuarse por medios pacíficos.

Añade Mr. Halstead que un veinte por ciento de la población total de color que hay en la isla de Cuba, se ha ido á la rebelión, y que en ésta figuran, además, muchos hijos de familia; encontrando justificada el corresponsal esa actitud en razón del mal gobierno de España en la Gran Antilla.

**NOTICIAS COMERCIALES.**  
Nueva York, Marzo 4, á las 5½ de la tarde.

Oncas españolas, á \$15.50.  
Centenas, á \$4.83.  
Descuento papel comercial, 60 días, de 5 á 6 por ciento.  
Cambios sobre Londres, 60 días, banqueros, á \$4.87.  
Idem sobre París, 60 días, banqueros, á 5 francos 19½.

Idem sobre Hamburgo, 60 días, banqueros, á 95 1/16.  
Bonos registrados de los Estados Unidos, 4 por ciento, á 121, ex-cupón.  
Centrifugas, n. 10, pol. 96, costo y flete, á 3 1/16.  
Idem, en plaza, de 4 1/4.

Regular á buen refin, en plaza, de 32 á 34.  
Azúcar de miel, en plaza, de 32 á 44.  
Mieles de Cuba, en bocoyes, nominal.  
El mercado, sostenido.  
Mantea del Oeste, en tercerolas, á \$ 8.65 nominal.  
Harina patent Minnesota, firme, á \$4.30

Londres, Marzo, 4.  
Azúcar de remolacha, firme, á 12 1/4.  
Azúcar centrífuga, pol. 96, firme, á 13 1/8.  
Idem regular refin, á 15.  
Consolidados, á 104 7/16, ex-interés firme.  
Descuento, Banco Inglaterra, 24 por 100.  
Cuatro por 100 español, á 66½, ex-interés.

París Marzo 4.  
Renta 3 por 100, á 102 francos 90 cts. ex-interés.

(Queda prohibida la reproducción de los telegramas que anteceden, con arreglo al artículo 31 de la Ley de Propiedad Intelectual.)

**La cuestión de la beligerancia.**

Estamos condenados á no marchar jamás de acuerdo con la genuina representación en la prensa de esta capital de los elementos que pugnan por atribuirse la exclusividad del españolismo.

Ni aún en aquellas cuestiones de más alto patriotismo, que no piden para ser juzgadas el estrecho criterio del espíritu de partido; ni aún en los asuntos que atañen íntimamente al prestigio de nuestro pueblo y al honor de nuestra bandera; ni aún, en fin, en los problemas de carácter nacional, hay conformidad de criterio entre *La Unión Constitucional* y el *DIARIO DE LA MARINA*.

Con voluntario desconocimiento de los verdaderos intereses de la civilización y con mengua del propio decoro, la Cámara de los representantes y el Senado de los Estados Unidos votan una proposición invitando al presidente de aquella república á que reconozca como beligerantes á los bandidos y aventureros de la peor calaña que han convertido los campos de la isla de Cuba en terreno apropiado para sus infames hazñas, y entre las cuales la de mayor cuenta es la de esquivar vergonzosamente el encuentro con las columnas del ejército regular que las persigue; y no contentándose con tan ancho dislate, invitan al mismo Presidente á ofrecer sus buenos servicios al gobierno español para el reconocimiento de la independencia de Cuba.

Se hace predecir esa proposición, invitación, ó como quiera llamarse, de discursos que contienen los más sanudos é injustificados agravios á nuestra patria, los más duros epítetos á los que aquí sostenemos la causa de aquella y los insultos más descomedidos al general Weyler; y cuando, fieles á lo que reclaman el honor nacional, las altivas tradiciones de nuestra raza y los impulsos del patriotismo, juzgamos severamente aquella conducta y reclamamos del poder público una acción enérgica y decidida para poner coto á tales desmanes y demostrar que no se halla dispuesta España á continuar tolerándolos, *La Unión Constitucional* nos sale al encuentro, tachando de injustificada nuestra indignación y de inoportuna nuestra conducta.

El extracto que publicamos en este mismo número, tomándolo de *Las Novedades* de Nueva York, de una de las sesiones dedicadas por el Se-

nado de los Estados Unidos á tratar de la cuestión cubana, bastará para que se juzgue con conocimiento de causa, á qué lado se halla la razón: si al de *La Unión Constitucional* ó al del *DIARIO DE LA MARINA*; y cuál de las dos actitudes, la del órgano doctrinal ó la nuestra, responde mejor á las sollicitaciones y á los apremios del interés patrio.

Aparte la satisfacción de la propia conciencia, que en materias que atañen al honor nacional es nuestro único juez, tenemos la de haber respondido al impulso unánime de la opinión pública. Los españoles que residen en los Estados Unidos, por conducto de su caracterizado órgano de publicidad, *Las Novedades*, piden de España una protesta enérgica y á la altura del agravio. Los que viven en la república mejicana acaban de enviar á la Primera Autoridad de esta Antilla despachos telegráficos haciéndolos intérpretes del mismo sentimiento. Los telegramas de Barcelona, de Burgos y de Madrid al general Weyler, las manifestaciones de los estudiantes en distintas ciudades de la Península y, en fin, los artículos de los periódicos de la capital de la Monarquía, traducen también una actitud análoga, punto por punto, á la que nosotros hemos adoptado.

Y en la Habana... ¡oh! en la Habana no necesitamos decir qué sentimientos prevalecen. Para nuestra tan solo de que, felizmente, *La Unión Constitucional* no interpreta en este asunto la opinión de la masa de sus correligionarios, basta leer el artículo que hoy publica *El Comercio*.

Un deber de imparcialidad nos obliga, sin embargo, á declarar que la actitud de *La Unión Constitucional* cuenta con una adhesión muy señalada: la de *La Lucha*.

Cada cual ha recibido, pues, el concurso adecuado á la conducta que respectivamente ha asumido en la gravísima cuestión nacional provocada por el Congreso de los Estados Unidos.

Solo nos resta declarar que nosotros nos sentimos muy á gusto marchando al lado de quienes vamos.

**Cómo nos conducimos**

Por nuestros telegramas de Madrid se verá que continuamos en toda la Península las protestas contra el Senado americano, como dolorosa aunque natural consecuencia de los insultos proferidos por los senadores yankees contra España y contra el General Weyler.

Sentimos que la intemperancia de nuestros vecinos del Norte haya ocasionado tales conflictos; deploramos las consecuencias que puedan traer las ofensas que se nos han inferido; mas, ¿por qué no decirlo? sentimos satisfechos, sentimientos orgullosos, al ver cómo despierta y cómo se yergue el pueblo español frente al inmerecido agravio, demostrando al mundo entero que no se juega impunemente con el honor castellano, y que á pesar de todas las contrariedades no decae ni desfallece el espíritu de nuestra gloriosa raza.

Si, nos sentimos satisfechos, porque si ese pueblo hidalgo y altivo,

si esos que algunos llaman *jingois* de la prensa, no hubiesen tomado actitud tan digna, si España entera hubiera permanecido muda, fría, insensible ante la injusta agresión de los senadores de Washington, ¿cuál no hubiera sido el juicio de la Europa, que ahora nos elogia, expresándonos su admiración y simpatías?

Allí se las hayan con su conciencia los que se duelen de que la España de hoy demuestre por modo tan brillante que sigue siendo la España del 2 de mayo. Nosotros, haciéndonos eco de la opinión española, seguiremos reflejando el sentimiento de la dignidad herida, el grito de noble protesta que se levanta de todos los ámbitos de la Península, aunque exista quien condene tales procedimientos, asegurando que son "repugnantes" y "menguados."

Dios los perdone, ya que ellos ni saben lo que hacen ni saben lo que se dicen.

**CABOS SUELTOS**

Al empezar hoy esta sección hay algo que nos obliga á recordar los títulos de una moderna zarzuelita. Por lo menos aquel de

O CELOS MAL REPRIMIDOS

Porque sólo el no saber *comprimirse* puede explicar el empeño que alguien tiene en que no aparezcan amigos indignados ante la actitud provocadora de los Estados Unidos.

Y en verdad que si los celos, que tanto ciegan, no auduviesen de por medio, no presenciaríamos escenas tan cómicas como la que representa cierto personaje cuando jura y per jura que él, y sólo él, ha cortado el nudo gordiano en la célebre sesión de los nueve, ante el General Martínez Campos.

¡Adios Alejandro!, pudiéramos decirle parodiando á Carreño. Porque allí no hubo nudo deshecho ni cortado.

Porque aquello no fué más que un expediente ó si se quiere, una diversión extratáctica ideada por el veterano general para salvar á sus amigos en el Ministerio y para apartar la atención pública de los desastres de la guerra y llevarla hácia los partidos políticos.

Como que antes de aquella célebre sesión ya había cortado el nudo el Gobierno, acordando en Consejo, por mayoría, el relevo del General.

Si hubiera sabido esto el émulo de Alejandro, como lo sabíamos nosotros por un telegrama de Madrid recibido momentos antes de ir á Palacio, de seguro que no se habría forjado tan envaneedoras ilusiones y no nos obligaría, como nos obliga á cada paso, á reducir á sus proporciones naturales aquella aventura de los Batanes, que se empeña en presentar como descomunal y nunca vista batalla, ganada por el esfuerzo de su invencible brazo, siendo así que estuvo en ella casi casi al nivel del célebre escudero.

### Actitud patriótica.

Mucho nos complace el saber que se piensa llevar á la práctica la idea de romper nuestras relaciones comerciales con los Estados Unidos, en són de protesta contra la conducta del Senado americano.

Según nuestras noticias, tanto el comercio de esta capital como el de Cienfuegos, se propone suspender todas las órdenes dadas al mercado norteamericano para la importación de artículos.

Aplaudimos actitud tan patriótica con tanto más motivo, cuanto que ya en el *DIARIO DE LA MARINA*, en anteriores artículos, habíamos abogado por semejante medida.

### MARINA

El buque de nuestra marina de guerra que entró en puerto ayer tarde es el *Hondán Cortés* y no el *Marqués de la Ensenada*, como se nos dijo y publicamos.

### MOVIMIENTO MARITIMO

**VAPOR MANUELA**  
Ayer á las seis de la tarde entró en puerto, procedente de Puerto Rico y escalas, el vapor correo de las Antillas *Manuela*, conduciendo á su bordo 109 pasajeros.

Entre estos se cuentan los señores Capitanes, D. Juan Ravenet y López, D. Antonio Planas y D. Eduardo Salvan; Tenientes, D. José Carpiñter, D. Agustín Alvarez y D. Santiago Ruiz; Habilitados, D. Luis Sanchez, D. Leonardo Abril y dos más.

También vienen en el mismo vapor 2 sargentos, 17 soldados y 2 guardias civiles.

El *Manuela*, ha traído de Nuevitas, tres naufragos pertenecientes á la tripulación de la barca *Gran Canaria* que se perdió en Cayo Conites.

Esta mañana entraron en puerto los vapores americanos *Whitney* y *Vigilancia*, el primero de Nueva Orleans, con trece pasajeros y de Nueva York el segundo, con cinco pasajeros.

### MERCADO MONETARIO

Plata del cuño español.—Se cotizaba á las once del día: 134 á 133 descuento. Los centenes en las casas de cambio se pagaban á \$6.07 y por cantidades á 6.05.

### OFICIAL.

Ha sido nombrado don Pedro Almiral vocal de la Junta de Patronos del Hospital Civil de Bayamo, y don Carlos Sero, Secretario Administrador interino del mismo, disponiéndose que se saque á concurso esta plaza.

### Gran Carta Geográfica-Enciclopédica DE LA ISLA DE CUBA

por D. Germán González de las Peñas.  
Este excelente mapa, que es el más completo de cuantos se han publicado hasta el día, por la multitud de datos que contiene (como un título índice), se ha vendido vendiendo hasta ahora, por la casa editora LA PROPAGANDA LITERARIA, Zulueta nº 28, á \$ 12.75 en oro, á pesar de existir otros más baratos, pero que, en ningún concepto, pueden compararse con él; más deseado ponerlo al alcance de todos, hemos acordado hacer la siguiente

**Gran rebaja de precios.**  
En cartulina, sin barnizar,..... \$ 3-00 oro.  
Forrado en tela, barnizado, ribetado y con ejetes,..... \$ 5-30 "  
Idem idem, montado en media cañita, \$ 5-30 "  
C 233 alt 4-37

EL MEJOR REMEDIO DEL REUMATISMO ES  
**REUMATICA** de D. A. Pérez Miña  
Se vende en todas las Droguerías y Boticas de la Habana y Provincias de Cuba, Puerto Rico y México.  
C 215 alt 8.-2

# LA GRAN SEÑORA

## GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS

Las actuales circunstancias exigen por todos grandes sacrificios y LA GRAN SEÑORA apreciando debidamente la situación que nos atraviesa, rebaja considerablemente los precios á todas sus mercancías. Las sedas, las lanas, los hilos, los algodones, todo á mitad de su valor. Querer es poder. Y LA GRAN SEÑORA quiere porque aspira á continuar siendo la favorita del público habanero, dando siempre la nota más alta en punto á vender barato, como de antiguo lo tiene comprobado. Y puede porque se lo permiten las grandes existencias que de todos los artículos del giro tiene en sus almacenes.

- 6,000 piezas granadina negra, calada doble ancho á cinco centavos vara.
- 3,500 piezas franela de color, anchas y dobles á ocho centavos vara.
- 1,600 piezas piqué de colores, vara de ancho á 10 centavos vara.
- 5,000 piezas muselina de lana, lana brochada, vichy y velo lana y seda á 10 cts. vara
- 4,000 juegos de mantel con 6 servilletas, franja de color, á 12 reales juego.
- 2,500 docenas chales y mantas grandes y dobles estambre y filo seda á 50 centavos uno.

- 8,000 docenas medias blancas y crudas inglesas superiores para Sra. y niños á 12 rs. dna.
- 5,000 docenas camisas de colores (nadie ande sin camisa) á un real una.
- 3,500 docenas pañuelos, olán blanco, franceses superiores para Sra. á 16 rs. docena.
- Grandes mesas de 5, 8, diez cts. y un real ¡Sedas! Expléndido surtido.
- Gran remesa monstruo; brochados, brocateles, moarés, surachs escoceses y tornasol, todo todo á 4 reales.

NOTA: A todo marchante que durante el mes de Marzo haya comprado en esta casa por valor de diez pesos se le regulará una hermosa chalina para señora, gasa y encaje que vale tres pesos

**GRANDES ALMACENES DE TEJIDOS LA GRAN SEÑORA, VENTAS AL POR MAYOR Y AL DETALL**  
**OBISPO Y COMPOSTELA TELÉFONO 949**

# LA INSURRECCION ANTE EL SENADO AMERICANO.

A continuación insertamos la interesante reseña que publica *Las Novedades*, de Nueva York, acerca de la famosa sesión del Senado americano, en la cual se tomó el acuerdo que ya conocen nuestros lectores.

Por esa elocuente y sucinta exposición de los hechos, se conocerá hasta donde ha llegado la intemperancia de los senadores yankees.

He aquí el notable trabajo del apreciable colega neoyorkino:

La competencia de agresivo jactisimo entablada entre el Senado y la Cámara de Representantes con motivo de la insurrección cubana, llevó ayer al primero de dichos cuerpos a una de las más extraordinarias exhibiciones de oratoria demagógica, coronada por la aprobación, casi por unanimidad, de acuerdos que no recordamos tan precedente en la historia. Las columnas inventadas por los laborantes contra España y contra el general Weyler, campearon en sus formas más agravadas sin freno y sin rectificación; la invención anónima, el rumor callejero, la noticia espeluznante de la prensa sensacional y las acusaciones grotescas de puro disparatadas contenidas en folletos escritos por aventureros á gentes insignificantes expresamente para vilipendiar á España, fueron empleados por graves (?) senadores como bases de sus argumentos y pasaron como moneda de buena ley entre los aplausos de las galerías del público.

Si no supiéramos que se trata de una jugada de política casera, como lo reconoce la misma prensa del país; si no estuviéramos persuadidos de que los senadores hablaban para producir efecto en las masas; sino apareciera claro que republicanos y demócratas más que preocuparse por la cuestión de Cuba se asen como un pretexto y un escabel para fines electorales, y no pocos, con esos mismos fines, tratan de hacerle una mala partida al Presidente poniéndole en una situación falsa y desairada, habría motivo á creer que la situación es de gravedad inmensa é irremediable y que se avecina un conflicto terrible entre los Estados Unidos y España.

Una cosa debemos advertir; si los que nos insultan y provocan, creyéndonos débiles, buscan el conflicto pensando que será baladí por la que á esta nación se refiera; si se imaginan que con España podría hacerse una guerra chica, se equivocan de dedo á medio. Una guerra con España—no quiera Dios que sobrevenga ni la esperemos!—habría de ser necesariamente una guerra grande, inmensa, pavorosa, teñida é inabarcable. Menester sería para que llegara á su término, aniquilar á la nación entera, acabar con los doscientos ó trescientos mil hombres que España podría poner en Cuba; los trescientos mil hispanos más que tomarían las armas cual un sólo hombre; mandar al fondo del mar toda nuestra potente escuadra... borrar del mapa y del mundo de los vivos toda una nación cuya historia registra las más sublimes páginas de heroísmo. ¿Pretende esto el Senado de los Estados Unidos? Puede esta nación, quiere esta nación acometer tamaña empresa por un asunto que no le compete y en el cual no están comprometidas su honra, su dignidad, su seguridad ó su independencia?

Creemos que no; y á pesar de todo confiamos en que tardará en sobrevenir una reacción, y pasado el hervor de los momentos actuales, momentos de obsesión bélica parecida á esas enfermedades endémicas que tienen su causa matriz en la atmósfera, se restablecerá la normalidad y el buen sentido, como lo espera la parte más sensata sino la más numerosa, del país y de la prensa.

De lo contrario no tardarían en sobrevenir deplorables consecuencias para los Estados Unidos, y la primera señal de ellas fué la marcada depresión que tuvieron los valores en la Bolsa al anuncio de la belicosa oratoria del Senado, iniciándose algo parecido al pánico financiero que sobrevino á consecuencia del Mensaje de Mr. Cleveland sobre el asunto de Venezuela y que tan pronto hizo volver en sí á las cabezas más acilardadas.

Y ahora una palabra á España. La situación nos impone mucha calma, calma, pero también mucha entereza. Es preciso no dejarse llevar demasiado de lo que pudiera ser una falsa alarma; pero también es preciso preaverse y prevenirse para la eventualidad de que la alarma sea verdadera. Los acuerdos

parlamentarios pudieran aparecer á la postre, y ya se indica, como meras opiniones, sin fuerza legal ó internacional, y de todos modos no han de surtir efecto alguno sin la sanción y la acción del Ejecutivo. Más atendiendo á las especialísimas circunstancias que esta nación atraviesa nada debe cansar extrañeza. Seamos prudentes como ser-pientes.

De sobra sabemos que estas advertencias son innecesarias, estando al frente de nuestro gobierno un estadista de las excepcionales condiciones de previsión, sabiduría y enérgico patriotismo como el Sr. Cánovas del Castillo. No es el insigne gobernante hombre que se exalte sin motivo, ni que dejase de arrostrarlo todo antes de permitir que sufriera mínimo menoscabo la honra de España. Buena falta hace en los momentos actuales un hombre de de estas cualidades. Confíemos y esperemos que, en manos suyas el timón de la nave española, sabrá llevar al puerto seguro de la calma y de la bienandanza. De todas suertes, con la beligerancia ó sin ella, España sabrá y podrá restablecer sin extrañas ingerencias la paz en Cuba. Para ello se basta y se sobra.

La sesión de ayer del Senado federal, fué una de las más agitadas é interesantes, pero á la verdad no fué de las que más acrediten á ese cuerpo legislativo. Según lo acordado pocas horas antes por la Comisión de Relaciones Exteriores, el Senado, después de oír una serie de discursos á cada cual más apasionado é injustos contra España, con ligerísimas excepciones, aprobó por 64 votos contra 6 los acuerdos que siguen, que son una fusión de los propuestos por los senadores Morgan y Cameron:

**Se resuelve** por el Senado (si la Cámara da representantes conviene en ello) que en opinión del Congreso existe un estado de guerra pública entre el Gobierno de España y el gobierno proclamado y desde algún tiempo sostenido con la fuerza de las armas por el pueblo de Cuba; y que los Estados Unidos de América deben mantener estricta neutralidad entre los poderes contendientes, y conceder á cada uno de ellos todos los derechos de beligerantes en los puertos y territorios de los Estados Unidos.

# EN EL SENADO

El senador terminó su discurso, declarando que si el general Weyler continúa su política de "crueldad", no habrá fuerza bastante para impedir que el pueblo de los Estados Unidos vaya á Cuba, que calificó de Armenia, agregando que acepta la responsabilidad que pueda caberle por lo que se resuelva.

Mr. Lodge pidió que constase en el acta el extracto de una proclama que se atribuye al general Weyler y que éste no la hado.

Mr. White manifestó que el reconocimiento de la independencia no tendría más efecto que el de la beligerancia.

Mr. Frye, dijo que estaba cansado de que esta República hiciera servicio de policía en pro de la nación más perversa de la tierra, agregando que hubiera deseado que una ola enorme hubiera echado á pique el buque que apresó al vapor filibustero *Benmude*, en aguas de Nueva York, y la misma ola llevara á este último buque sano y salvo á las costas cubanas.

Otros senadores no fueron menos intemperantes en su lenguaje. Queremos terminar esta reseña, con una hermosa nota, el discurso sensato, prudente y razonado del senador Caffery, de Luisiana, que ofreció agradable contraste con las demasías de sus otros colegas.

Mr. Caffery dijo que España pertenecía á la familia de las naciones civilizadas y como tal debe tratársela, observando en sus relaciones con ella las reglas y preceptos del derecho internacional. ¿Qué razones ni fundamentos tenemos—preguntó—para justificar una declaración de beligerancia, y menos de independencia? Ninguna, ni tan siquiera el menor asomo de pruebas.

Agregó el senador que no era partidario de que se tomase acuerdo alguno encaminado á hacer armas contra España y en favor de la insurrección. Si intervinimos en los asuntos de Cuba, lo haremos con la amenaza implícita de que protegeremos á Cuba. Mas por débil que sea España, su valor caballeresco no la permitiría tolerar sin protesta una intervención injustificada. Los Estados Unidos deben proceder con tino; no se diga que procuramos imponernos por medio de baladronadas á una nación más débil.

El orador censuró, además, que se hiciera vibrar la cuerda de las simpatías para decidir asuntos que se rozan con las relaciones internacionales de los Estados Unidos; y condenó las peroratas sobre las crueldades españolas. Téngase presente, dijo, que no es España la única cruel en esta guerra.

Finalmente sostuvo que el Congreso no tiene facultades para proceder de la manera que pretende en la cuestión de Cuba, y aunque las tuviera, los hechos no justifican su intervención.

# ELEFANTO DE LOS ACUERDOS

El consenso general es que los acuerdos mencionados, como todos los de forma "concurrent", no obligan al Presidente Cleveland, quien puede considerarlos como una mera opinión. Se recuerda, al efecto, que el Jefe del Ejecutivo, no se dio por entendido del acuerdo aprobado por ambas Cámaras con motivo de las matanzas de Ar-

zona, que pasó como efecto de una excesiva, pero honrosa humanidad.

—No, señor, respondió; esa idea, que por cierto no es nueva, me pertenece.

—Pero para vos, caballero, mejor para ellos. Creo que á pesar de ser viejo habría obligado á Deslandes á batirse conmigo si hubiera tratado de hacerme cómplice de una arrelquinada de tal especie. Dame esas pistolas; quiero cargarlas.

—Pero, caballero, recordad que son amigos, dijo Barbeyrac viendo al anciano dispuesto á hacer entrar en el cañón de las armas una bala verdadera.

—Bah, bah! respondió Mr. de Loiseley haciendo entrar el plomo con fuerza; si son amigos es una razón más para que se hagan las cosas como es debido.

Yo me he batido con mi mejor amigo, caballero; me hirió gravemente y no por eso lo aborrecí; todo lo contrario; lo quiero más que nunca. En otro tiempo sólo servía el corcho para tajar las botellas. Si han cambiado las costumbres permitidme que me decida por la moda antigua. Ya veis; yo no he caminado con el siglo; soy un viejo testarudo, incorregible, fósil en una palabra; cómo queráis que esté á la altura de vuestras balas de corcho!

Hablando de esa manera á su desconcertado compañero Mr. de Loiseley acabó de cargar las dos pistolas con la destreza particular de los cazadores de profesión. Terminada la ope-

ración presentó ambas armas á Barbeyrac para que eligiera una y llevó la otra á Deslandes, que desde el sitio en que se hallaba no había podido comprender el sentido de la discusión que parecía haberse suscitado entre los dos testigos.

# MEJORA DE LOS ACUERDOS

—Ese caballero quería divertirse á costa nuestra, dijo al sustituto; pero ya le he ajustado yo las cuentas. Fíaos en mí; todo se hará como se debe.

—¿Qué diantres querrá decirme? dijo para sí Deslandes palpitándole el corazón con un movimiento más rápido; pero á pesar de su ansiedad no se atrevió á preguntar al anciano la explicación de sus palabras.

Al mismo tiempo Barbeyrac se había acercado á Blondeau para entregarle la otra pistola.

—Te prevengo, le dijo en voz baja, que las balas son de plomo. A buen entendedor con media palabra basta.

Blondeau de Gustave llevaba consigo la mayor parte de su valor bajo la forma de bigotes, látigo y espuelas; así que al saber la metamorfosis que habían sufrido las armas del desafío cambió de color.

—Sabe Deslandes lo que pasa? preguntó conmovido á Barbeyrac.

—Ni una palabra, respondió el testigo, y ahora que estás ya colocado no veo medio de cortar el asunto.

—Entonces vá á apuntar sin escrupulo y tal vez me metá una bala en el cráneo, ¡Demonió! ¡Eso no me agradaría mucho! ¿Qué hacer?

—No batiros es lo más seguro. —Tienes razón. Adelante la reconciliación. Eso te incumbe á ti.

# NUESTROS CONTEMPORANEOS. IXART, CRITICO

No hace mucho tiempo me leyo un literato de los que promiscuan—quiero decir de los que "crean" á ratos, y ratos empuñan la palmetta—algunos pasajes de un libro que habia escrito acerca de la crítica en España. Terminada la lectura, y extrañándome no haber oido sonar nombres muy dignos de consideración, pregunté si estaban citados en nuevos capitulos. No lo estaban. El autor habia prescindido, de unos, por no creerlos importantes (cosa discutible, para lo cual tenia derecho, puesto que criticaba); de otros por saber tan vagamente de ellos, que se confundían con la masa vulgar é insignificante. ¡De éstos era Ixart!

Semejante ignorancia me la explico bien. Muchos de los que ahora entonan necrologios más ó menos arrebatadas y entusiásticas—puros lirismos, espuma retórica, y no expresión de honda y verdadera tristeza, que fluye de lo mejor y más íntimo del sentimiento, —apenas si han leído algún artículo de Ixart. En un país como el nuestro, donde no hay casi opinión colectiva, porque no la tiene la inmensa mayoría, es muy fácil producirle en un momento dado, aunque sea fuego de artificio, engañoso y fugaz.

Ha bastado que uno ó dos contemporáneos telegrafasen dando importancia al nombre de Ixart, y que dos ó tres periódicos de gran circulación dedicaran frases de encomio "al crítico fallecido," para que todo el mundo exclame: ¡Oh, Ixart! como si lo conociera de propia ciencia y lo admirase por cuenta propia.

La verdad—verdad amarga, aunque muy repetida—es que Ixart apenas era lo que fuera de Cataluña. Aquí y allá, algún devoto estimador de los frutos exquisitos del talento compraba los libros del crítico y los leía con afán ó bien buscaba los números de *La Vanguardia*, donde aquel iba publicando sus artículos, para no tener que esperar el tomo. La masa, no obstante, seguía á ignorar el nombre de Ixart, que no sonaba gárrulo por las huecas cañas de las trompetas gaceteras; y como no sonaba, el público (de Madrid) y el de provincias, que no fuesen catalanas no lo pedía. Así se comprende que en el Ateneo de Madrid no hubiese más libro de Ixart que el de *Fortuny*, y ese porque pertenece á una biblioteca, y entró en los repartos de la suscripción general.

No se limitaba á esto tampoco. Hacía más afirmaba, establecía doctrina, enseñaba. Allí están, para confirmarlo, por ejemplo, sus artículos acerca del arte de reclutar (á propósito de Coquelin, *El año pasado*, vol. III) y el de representar (á propósito de Novelli y de Vico, *El año pasado*, vol. III y V). En Ixart el artículo de crítico era una obra de arte, una verdadera creación, cuando lo escribía despacio, sin apremiamentos periodísticos y sobre tema de verdadero interés para él. Entonces en su prosa sobria, elegante, adquiere una corrección y una pureza de líneas tal, que casi no deja nada á la forma, con pegarla tanto y tan sencillamente al pensamiento; y como aquel personaje de un cuento de Edgar Poe, que va bajando, bajando, abismándose cada vez más en el embudo absorbente del Maelstrom, Ixart va ahondando en el asunto y llegando á profundidades que nadie exploró aquí antes que él.

Hay que decirlo, Ixart era nuestro crítico excelente. Educaba en la inflexible severidad de la idea, sin incitar á deslices en la sátira personal, más ó menos graciosos y oportunos. No era, sin embargo, frío su estilo, como el de Larra; sino que llevaba en el fondo, y debía entrever, muy á menudo, emociones profundas, de un sentido altamente poético. Su crítica no era sólo negativa; no buscaba sólo los efectos. Analizaba y exponía todas las cualidades, dando idea exacta de lo criticado y realizando lo bueno, "el filete," como él decía.

No se le podía decir "tampoco". Hacía más afirmaba, establecía doctrina, enseñaba. Allí están, para confirmarlo, por ejemplo, sus artículos acerca del arte de reclutar (á propósito de Coquelin, *El año pasado*, vol. III) y el de representar (á propósito de Novelli y de Vico, *El año pasado*, vol. III y V). En Ixart el artículo de crítico era una obra de arte, una verdadera creación, cuando lo escribía despacio, sin apremiamentos periodísticos y sobre tema de verdadero interés para él. Entonces en su prosa sobria, elegante, adquiere una corrección y una pureza de líneas tal, que casi no deja nada á la forma, con pegarla tanto y tan sencillamente al pensamiento; y como aquel personaje de un cuento de Edgar Poe, que va bajando, bajando, abismándose cada vez más en el embudo absorbente del Maelstrom, Ixart va ahondando en el asunto y llegando á profundidades que nadie exploró aquí antes que él.

—No batiros es lo más seguro. —Tienes razón. Adelante la reconciliación. Eso te incumbe á ti.

Barbeyrac dió algunos pasos hacia el sustituto. Colocándose entonces de perfil para poder dirigirse á la vez á ambos adversarios y alargando una mano hacia cada uno con gesto patético:

# EL AMOR A SU TIERRA—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.

El amor á su tierra—verdadero amor ilustrado, no chauvinista y ciego—y el amor á la belleza, llevaron á Ixart á ser crítico de más manifestaciones artísticas que la literaria. Fué crítico de pintura (su libro de *Fortuny* y varios artículos), de música, de costumbres, como Figaro, á quien se puede algo. Ayudábale en esta distinción de su "talento" el pertenecer al número de los que se ven en el teatro.











